9

APOCALIPSIS 15-16

JESÚS ES JUSTO, Y PONDRÁ FIN AL PECADO

15 SIETE ÁNGELES CON SIETE PLAGAS

Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles con las siete plagas, que
son las últimas, pues con ellas se consumará la ira de Dios. [2] Vi también un mar como de vidrio
mezclado con fuego. De pie, a la orilla del mar, estaban los que habían vencido a la bestia, a
su imagen y al número de su nombre. Tenían las arpas que Dios les había dado [3] y cantaban el
himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero:

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
[4] ¿Quién no te temerá, oh Señor?
¿Quién no glorificará tu nombre?
Solo tú eres santo.
Todas las naciones vendrán
y te adorarán,
porque han salido a la luz
las obras de tu justicia».

[5] Después de esto miré y en el cielo se abrió el templo, la tienda con las tablas del pacto.
[6] Del templo salieron los siete ángeles que llevaban las siete plagas. Estaban vestidos de tela
de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos con bandas de oro a la altura del pecho. [7] Uno de
los cuatro seres vivientes dio a cada uno de los siete ángeles una copa de oro llena del furor de
Dios, quien vive por los siglos de los siglos. [8] El templo se llenó del humo que procedía de la
gloria y del poder de Dios; nadie podía entrar allí hasta que se terminaran las siete plagas de
los siete ángeles.

16 LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS

Oí una voz que desde el templo decía a gritos a los siete ángeles: «¡Vayan y derramen
sobre la tierra las siete copas del furor de Dios!».

[2] El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra, y entonces a toda la gente que tenía
la marca de la bestia y que adoraba su imagen, le salió una llaga maligna y repugnante.

[3] El segundo ángel derramó su copa sobre el mar y el mar se convirtió en sangre, como la
de una persona muerta, y murió todo ser viviente que había en el mar.

[4] El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y los manantiales, entonces estos se con-
virtieron en sangre. [5] Oí que el ángel de las aguas decía:

«Justo eres tú, el Santo,
que eres y que eras,
porque has juzgado correctamente.
[6] Ellos derramaron la sangre de creyentes y de profetas,
y tú les has dado a beber sangre, como se lo merecen».
[7] Oí también que del altar se respondía:
«Así es, Señor Dios Todopoderoso,
verdaderos y justos son tus juicios».

[8] El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual se le permitió quemar con fuego a
la gente. [9] Todos sufrieron terribles quemaduras, pero ni así se arrepintieron; en vez de darle
gloria a Dios, que tiene poder sobre esas plagas, maldijeron su nombre.

[10] El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, entonces el reino de la bestia
quedó sumido en la oscuridad. La gente se mordía la lengua de dolor [11] y, por causa de sus
padecimientos y de sus llagas, maldecían al Dios del cielo, pero no se arrepintieron de sus obras.

[12] El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates y se secaron sus aguas para abrir
paso a los reyes del oriente. [13] Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la
boca del falso profeta tres espíritus malignos que parecían ranas. [14] Son espíritus de demonios
que hacen señales y que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día
del Dios Todopoderoso.

[15] «¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa
a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez».

[16] Entonces los espíritus de los demonios reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se
llama Armagedón.

[17] El séptimo ángel derramó su copa en el aire y desde el trono del templo salió una gran
voz que decía: «¡Está hecho!». [18] Y hubo relámpagos, estruendos, truenos y un violento terre-
moto. Nunca, desde que el género humano existe en la tierra, se había sentido un terremoto
tan grande y violento. [19] La gran ciudad se partió en tres y las ciudades de las naciones se
desplomaron. Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio a beber de la copa llena del vino de
la ira de su castigo. [20] Entonces huyeron todas las islas y desaparecieron las montañas. [21] Del
cielo cayeron sobre la gente enormes granizos, de casi cuarenta y cinco kilogramos cada uno.
Y maldecían a Dios por esa terrible plaga.

Guía de Discusión para Grupos de Vida

SEMANA NUEVE

RECUERDE EL RITMO

Generosidad sacrificial

ACÉRQUESE

Piense en una ocasión en la que presenció un acto de justicia claro e innegable, cuando algo que estaba mal finalmente fue corregido. ¿Cómo fue presenciarlo? ¿Cómo le hizo sentir? _____

MIRE HACIA ABAJO

Lea Apocalipsis 16 (pág. 62). En Apocalipsis 16:5-7, un ángel declara que los juicios de Dios son «verdaderos y justos». ¿Cómo influye en la manera en que hablamos con otros acerca del juicio de Dios el hecho de que su ira no se presenta como arbitraria ni vengativa, sino como santa y justa? _____

MIRE HACIA AFUERA

Muchas personas hoy se sienten cómodas con la idea de un Dios amoroso, pero muy incómodas con la idea de un Dios lleno de ira. ¿Cómo le explicaría a alguien por qué un Dios que no castiga el pecado en realidad no es un Dios digno de confianza? _____

MIRE HACIA ADENTRO

Apocalipsis 15-16 deja claro que la ira de Dios será satisfecha, ya sea en Cristo por aquellos que confían en Él o en la persona que lo rechaza. ¿Cómo profundiza la realidad de la ira de Dios su gratitud por lo que Jesús hizo en la cruz por usted? _____

NOTAS